

Graduaciones académicas

Dll, 19/05/2014 per Andreu Ibarz Mellado

[Colloquium Salutis](#)

Cada vez son más los **centros escolares y universitarios** que al finalizar un determinado ciclo de estudios han incorporando el **acto de la graduación. ¿Moda, banalidad o ritual secular de paso?**

Ciertamente, en el **ámbito civil también puede pasar** ocasionalmente como en la realidad eclesial y pastoral, es decir, que la vivencia de una determinada celebración pierda su originalidad y esencia. **Esto sucede cuando la estética** —de los vestidos o del griterío del acto—, **el programa y el contenido** —la pérdida de referencia en los discursos del núcleo de vida académica o profesional—, y **la falta de proyección y compromiso posterior** —porque lo esperado es únicamente la fiesta entre los compañeros— todo ello da un resultado muy superficial o incluso frívolo.

Pero por suerte no siempre es así. La graduación académica es una fiesta importante, un verdadero rito de paso significativo porque se constata la **evolución del tiempo** con aprovechamiento y responsabilidad. Por eso se hace referencia a un **cambio de etapa o su finalización**. Se trata de la **toma de conciencia** de un cierto cierre y de una incorporación más plena a un nuevo escenario —universitario, laboral, etc. Toda graduación es una especie de **consulta al reloj vital** con una mirada al pasado, al presente y al futuro. Y en este contexto de crisis generalizada, más que nunca, **tiene que suponer una nueva llamada a la responsabilidad académica, profesional y económica de todos**. La incorporación del testimonio o de los referentes —por medio de la figura del padrino o de Alumnis y sus respectivos parlamentos— son elementos muy valiosos para **afrentar con realismo e ilusión las aspiraciones de cada uno**. La graduación se convierte, pues, en un **hito del proceso de crecimiento individual y del proyecto personal** y, en algunos casos, de la vocación. La graduación es, también, **una ceremonia de agradecimiento hacia todos los miembros de una comunidad educativa** —escolar o universitaria— y, muy especialmente, de cara a los padres y/o todas aquellas personas que han ayudado el proceso del estudiante con apoyo emocional, económico o instrumental.

Cuando un joven se gradúa **toda la comunidad tiene razones para la alegría** porque para los adultos no es sólo la fiesta de un «logro» sino que también representa una **verdadera chispa de vida y un nuevo potencial para el relevo generacional**. Sin duda, la graduación es un buen ejemplo de **escenario de «sobreabundancia»** que se manifiesta en las competencias, ilusiones, compromisos, proyectos, sueños, etc., de los graduados, y esta sobreabundancia, como en el caso de la maternidad, **es motivo de verdadera esperanza**.

Publicado en *Catalunya Cristiana*, núm. 1808, 18 de mayo de 2014, p. 13.